

AYLLU-SIAF, Vol. 3, N° 2, Julio-Diciembre (2021) pp. 39-48

ISSN: 2695-5938 e-ISSN: 2695-5946

DOI: 10.52016/Ayllu-Siaf.2021.3.2.2

EL JOVEN CIORAN Y LA CRÍTICA AL MODELO CULTURAL FRANCÉS.

Ciprian Valcan, Universidad Aurel Vlaicu de Arad, Rumania.

Traductor del rumano al español del artículo: Miguel Ángel Mendoza, Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia.

Recibido: 2021-04-26

Aceptado: 2021-11-15

Resumen

La cultura cuya necesidad es proclamada con violencia por Cioran debe contradecir todos los trazos basales del modelo racionalista de inspiración francesa, debe representar una apología del dinamismo irracional de la vida: debe desarrollar en nosotros todo lo que conforma específico y bárbaro, en españoles, alemanes y rusos; liquidar el sentimiento francés de la existencia con esa claridad que nada ilumina, pobre en luces, sin tener por lo menos la seducción de la luz crepuscular. Dice Cioran: Me embarga una alegría cercana con la locura cuando pienso que en el futuro podría nacer una cultura de los elementos españoles, alemanes y rusos. Una cultura cuya fluidez no se cristalizaría en formas, sino que se mantendría en una efervescencia, en un dinamismo extraordinario. Una cultura de éxtasis, de locura y de visiones. Todo lo que es gótico, barroco, bárbaro y sublime, se realizaría en la más espléndida cultura y al mismo tiempo sería la negación de la "cultura" en el sentido actual.

Palabras clave: Francia, Alemania, Rumanía, Cioran, joven, nihilismo, decadencia.

Abstract

Culture, which is strongly proclaimed by Cioran, must reject all the basic traits of the French-inspired rationalist model, and must represent an apology for the irrational drive of life: "it must develop, in us, all that is specific and barbarous, in Spaniards, Germans, and Russians; to delete the French feeling of existence that clearly lights nothing, almost without light, without at least the seduction of twilight. I am moved by a close joy with madness when I think that a culture with Spanish, German, and Russian characteristics could be born in the future, a culture whose fluency would not turn into shapes, but would remain in excitement, in an extraordinary dynamism. A culture of ecstasy, madness and visions. Everything that is gothic, baroque, barbarian, and devine, would be realized in the most splendid culture and it would be, at the same time, the denial of "culture" in its current meaning.

Keywords: France, Germany, Romania, Cioran, culture, young man, n, decline,

En lugar de la exigencia de la claridad, el joven Cioran cree que debe ser promovido un conocimiento cuestionado por el signo de la obscuridad, de las distinciones fluidas y carente de forma, una aproximación empática de las cosas gobernadas por una potente carga afectiva. El pensamiento frío, con pretensiones de objetividad y el pensamiento de los maestros del racionalismo europeo, ya no pueden corresponder con las tensiones del alma que marcan decisivamente las visiones de las nuevas generaciones; inclinada sobre el entendimiento del dinamismo caótico y bárbaro de la existencia, ansiosa de comprender en una perspectiva modelada por su vitalismo la escala completa de las intensidades de las vivencias. El desenlace con su completo cortejo de turbulencias y abismos no puede ser sondeado empleando el instrumental de la filosofía clásica, ni los modelos de pensamiento forjados bajo la influencia del método cartesiano; por la necesidad de cierta coherencia de la imagen común sobre el mundo. Bajo la influencia de Nietzsche, Cioran parece fascinado por la idea del porvenir perpetuo de todas las cosas, de la constatación de que nada es fijo para siempre y que nuestro mundo es una isla de estabilidad artificial construida sobre un fundamento caótico y descontrolado. Él cree que los hombres han decidido desde el comienzo sacrificar la verdad para asegurar su supervivencia,

renunciando a ver en el abismo del devenir y moviéndose un paso tras otro en el mundo, de tal manera que este dé la impresión de la permanencia y una sólida instalación en un mundo pleno de sentido. Para ello, han generado una producción casi infinita de ficciones, convertida paulatinamente en la más segura orientación para la vida del individuo, empezando por los conceptos de causalidad, sustancia, finalidad, yo, libertad, finalizando con la idea de moral o la idea de Dios. Detrás de esta verdadera maquinaria está el intelecto con su terrible fuerza para ilusionar, el intelecto perfectamente domesticado por los grandes maestros de la dogmática cartesiana.

La cultura cuya necesidad es proclamada con violencia por Cioran debe contradecir todos los trazos basales del modelo racionalista de inspiración francesa, debe representar una apología del dinamismo irracional de la vida:

Debe desarrollar en nosotros todo lo que conforma específico y bárbaro, en españoles, alemanes y rusos; liquidar el sentimiento francés de la existencia con esa claridad que nada ilumina, pobre en luces, sin tener por lo menos la seducción de la luz crepuscular. Me embarga una alegría cercana con la locura cuando pienso que en el futuro podría nacer una cultura de los elementos españoles, alemanes y rusos, una cultura cuya fluidez no se cristalizaría en formas, sino que se mantendría en una efervescencia, en un dinamismo extraordinario. Una cultura de éxtasis, de locura y de visiones. Todo lo que es gótico, barroco, bárbaro y sublime, se realizaría en la más espléndida cultura y al mismo tiempo sería la negación de la «cultura» en el sentido actual. Todo lo que es, en esta cultura, desarmonía, antinomias, contradicciones «*Formlosigkeit*», crecería en un ascenso de valores para dar nacimiento a una apoteosis de locura, de la vida forzada a vivir a una alta temperatura¹.

Semejante cultura parece expresar plenamente los ideales de los jóvenes en cuyo nombre pretende hablar Cioran; de los jóvenes dominados por una terrible angustia existencial; de los jóvenes que llevados por el vértigo frente al demonio del mundo que ella misma lo recibe y afirma con voluptuosidad

1 Cioran, "Împotriva oamenilor inteligenți", *Discobolul*, no. 9, mai 1933, pp. 1-2, en *Revelațiile durerii*, Cluj, Echinox, 1990, p. 108.

y exaltación; de los jóvenes atraídos por la extraña incorporación de la nada en la estructura profunda de la vida; de los jóvenes sin certidumbre presente y atemorizados por la cara desconocida del futuro. A estos, Cioran los encuentra solo en Alemania, a diferencia de Francia, dominada por una atmósfera de terrible mediocridad y de inaceptable inadecuación al nuevo pulso de los tiempos. Si los jóvenes alemanes llegaron a esta experiencia abismal a causa de las inmensas dificultades que tuvieron que enfrentar y que los condujo hacia inusuales formas de manifestación, encontradas en el umbral entre la alucinación y la desesperación, los jóvenes franceses se mostraron incapaces de encontrar respuestas a la medida de las provocaciones de la época:

Comparada con la juventud alemana, la francesa carece completamente de intranquilidad, de efervescencia y desesperación. Odio la atmósfera de Francia, a causa de su satisfacción, de su equilibrio y de su esclerosis, que la desactualiza hasta la obsolescencia. ¿Qué puede entender un francés, qué puede asimilar él de las convulsiones de una juventud inmoral de desesperación, y no de esteticismo (como es el caso del inmoralismo francés), pervertida de sufrimiento, y no de aburrimiento?².

Detrás de estos diferentes modos de relación con el mundo hay dos tonalidades afectivas diferentes. Si los alemanes tienen, según Cioran, una más grande comprensión por lo trágico y lo sublime, estados que presuponen una determinada afinidad con lo monumental, los franceses, totalmente dominados por una sensibilidad refinada, estimulada por un severo culto de la perfección, se muestran incapaces de apropiarse de los grandes problemas en los que medita siempre el alma alemana, la infinitud y la muerte, precisamente porque no puede superar su visión mediada culturalmente sobre la vida. Semejante *forma mentis* parecería caracterizar siempre a los franceses, preocupados solo por el brillante duelo de los espíritus, del triunfo de la lucidez escéptica e impersonal, carente de modo misterioso de cualquier huella de ingenuidad y de cualquier forma de

2 Cioran, "Ferdinand Bruckner", *Gândirea*, no. 10, diciembre 1932, p. 384, en *Revelațiile durerii*, op. cit., p. 83.

candor:

El siglo XVIII francés no dijo ninguna banalidad. Además Francia siempre consideró a la tontería como un vicio, la ausencia de espíritu como una inmoralidad. Un país donde no se puede creer en nada, y que no es ¡nihilista! (...) ¿Quién comprenderá la paradoja de este pueblo que, abusando de la lucidez, no abandonó nunca el amor? ¿Del desierto de la amargura y de la lógica, cuáles caminos habría encontrado hacia el erotismo? E, ¿ingenuo porque ella fue lanzada hacia la ausencia de ingenuidad? ¿Alguna vez existió en Francia un niño?³.

Esta imagen de Francia con la que se guerrea animado siempre con entusiasmo polémico el joven Cioran, concentra sobre ella todos los resentimientos de aquellos que sienten necesidad de una verdadera revolución anti intelectualmente; de una verdadera cruzada en contra de las medidas y de la inteligencia conducida a nombre de las fuerzas explosivas de la vida, que deben ser finalmente desatadas. Asume dentro de una extraña amalgama de una cantidad de cualidades que son consideradas sin reserva, las características de una civilización decadente; de una civilización que ha perdido cualquier recurso de vitalidad, sobreviviendo de manera cuasi inercial sus momentos de gloria y transformándose en un simple oficio para homologar el hastío:

Las épocas de gloria de las naciones son aquellas que forjan los aventureros, los vagabundos, los desarraigados nostálgicos, aquellos donde el odio, la venganza y el honor abren los corazones a otros horizontes y quieren en las conquistas el bien supremo de la existencia. (...) La desmesura de Napoleón choca con el sentido ponderado. Bajo su reino, Francia sufre <sin razón>. Pero un país es únicamente mediante la aventura. Antes, en la época cuando los franceses gustaban de morir por pasión o por gloria, una paradoja parisina pesaba mucho más en la balanza que un ultimátum . El

3 Cioran, *Le crépuscule des pensées* in *Oeuvres*, Gallimard, 1995, p. 455.

deseo de grandeza y de inutilidad es la excusa suprema de un pueblo.
El buen sentido es su muerte⁴.

Pero incluso esta visión sobre la decadencia esbozada por Cioran, permite observar una fisura en la imagen a menudo caricaturesca que los adversarios de Francia consideran eternamente válida para definir su mentalidad, porque ella propone el perfil de una época en la que los franceses, llenos de vitalidad y de deseo de aventura, desafiaban cualquier cálculo de los medios y de los fines para dedicarse a su excesiva necesidad de gloria, contradiciendo de esta manera cualquier presunta esterilidad racionalista, cualquier hegemonía del espíritu cartesiano. Cualquier triunfo del escepticismo o del aburrimiento. Escribiendo sobre los franceses, Cioran apela a veces a dos paradigmas explicativos diferentes. Cuando se ubica en la perspectiva de la morfología spengleriana, debe admitir su esquema fundamental, basado en la idea de la decadencia fatal inscrita en la esencia de cualquier cultura, de manera tal que es obligado a concebir también acerca de los franceses, que no pueden ser la excepción de la regla, un itinerario involutivo que los conduzca a un estado tan criticable del presente; admitiendo sin embargo que los defectos que sufren no le son específicos, sino que son atributos de todos los pueblos que viven en un período de decadencia. Cuando apela a los instrumentos de una aproximación psicológica de los pueblos, fundamentada en gran parte sobre la colección de lugares comunes y de inducciones aproximativas, que se encentraban en auge en el período de su juventud, él postula de modo implícito la identidad de los diferentes caracteres del alma nacional francesa a lo largo de la historia, considerando de esta manera que la atracción por el racionalismo es una característica constitutiva del espíritu francés, es una marca esencial de su visión sobre el mundo, es una forma privilegiada en la que se manifiesta lo que él llama el "sentimiento francés de la existencia", su adversario irreductible, sobre cuya liquidación habla en múltiples artículos publicados en 1933. Si en un primer tipo de interpretación, ocupa su lugar en los fragmentos cioranianos apenas hacia el final del período rumano y gana paulatinamente preponderancia, la segunda variante es específica, en especial en la obra de juventud de Cioran,

4 Cioran, *Bréviaire des vaincus* in *Oeuvres*, op. cit., pp. 536-537.

en la obra de un Cioran frenético, en la obra de un Cioran subyugado por las fórmulas vitalistas que dominan la atmósfera intelectual de la época. Cioran empieza por oponerse con vehemencia a Francia, inicia por odiar el espíritu francés y lo considera responsable de todas las desgracias de Europa, porque, poco a poco, es atraído más conscientemente de la morfología spengleriana de las culturas que la asimila casi de manera natural, sin reflexión, en la juventud; se siente preso él mismo del espectáculo decadente de este modelo, de este modelo escéptico y aterrador de lucido. Además, esta modificación de perspectiva parece haber influido en los cambios que tuvieron lugar en la vida de Cioran. En la juventud, pese a su pose saturnina, pese al placer de provocar, de generar reacciones violentas de rechazos, él es un entusiasta, un amante de los cambios, esperando la reforma de Rumania en el sentido en el que la querían todos los integrantes de su generación, para contribuir a su imposición como poder cultural europeo. En esos momentos, Cioran se siente responsable de la suerte del país al que pertenece y su rebelión visceral en contra del estado de cosas que contradicen amargamente todas sus esperanzas, expresadas en el retrato delirante esbozado en *Schimbarea la fațã a României*, en ese catálogo de vicios hiperbólicos de los rumanos que establece con una verdadera voluptuosidad masoquista. Si bien más tarde se va a librar de reconocerlo, es un amante de hechos y gestos, está totalmente de acuerdo con la mentalidad patológica-activista de Mircea Eliade en el artículo "Anno Domini", publicado a comienzos del año 1928. Eliade les pedía a todos los jóvenes, trabajar y crear de tal manera, como si estuvieran frente al último año de su vida, como si todo lo que habrían de producir fuera a ser asumido en la imagen definitiva de su posterioridad:

!1928! Es el año nuestro, es la tierra que espera la semilla del alma nuestra, esta es la sagrada matriz en que la que fructificarán las esperanzas, los deseos, los ímpetus de nuestras fortalezas. Desearía que cada joven se diga: el año que viene me fue dado por Dios para cumplir mis propósitos! Desearía que cada uno pensara cada mañana: una vez con este año, quizás voy a descansar también yo, para siempre. ¿Qué dejo detrás mío? (...). No entienden que todos debemos descender en nuestras galerías subterráneas, que debemos trabajar como nuestros padres lo hicieron. Transfigurarnos, convertirnos en *hombres* y hacer de este nuestro país en una tierra *de los hombres*, una tierra en la que lo sagrado no sea considerado locura, sino el

derecho a no ser escupido como un tonto (...). Un solo objetivo: su conciencia y sentido en la purificación del miasma. Una sola arma: fuerte e ininterrumpido trabajo de dieciséis relojes por día. A finales del otoño, cerca de la muerte, seremos *otros* y *otro* será el país...⁵.

En semejante perspectiva, todo aquello realizado hasta entonces en la cultura rumana parecía superficial, sin fundamento, carente de un profundo sentido de seriedad, de un núcleo trágico que permita la producción de una revolución en la mentalidad del lugar y que determine un choque renovador. Para semejante propósito, era necesario, en la visión de estos jóvenes intelectuales, de la instauración de la hegemonía de otra forma de relación con el mundo, de una extraña mezcla entre trabajo sostenido y constancia, de una parte; y de la efervescencia del delirio, de la embriaguez del éxtasis, de una vivencia que se halla siempre en el límite de lo patológico, de otra parte. No obstante, semejante e inesperada combinación de virtudes y excesos, no podría ser sustentada desde el punto de vista de una sociedad situada en la esfera de influencia de una cultura eminentemente cartesiana como la francesa, siempre atenta a la consistencia racional de los proyectos y acostumbrada sin demora a enmendar la ingenuidad, la ilusión y el ridículo. La violenta reacción de los jóvenes intelectuales rumanos a la relación con el modelo francés está motivada de esta manera, tanto por su deseo de cambio, de imponer una modificación radical de las realidades rumanas, como por la necesidad de poner punto final a una situación que les disgustaba y que los humillaba,⁶ haciéndolos sentir como europeos de segundo grado. Constreñidos siempre a la minoría y a la simple creación epigonal, así como a la necesidad de contrarrestar desde los comienzos posibles las formidables

5 Mircea Eliade, "Anno Domini", *Cuvîntul*, an IV, nr. 973, luni, 2 ianuarie 1928, p. 3, en *Profetism românesc*, I, București, Roza Vânturilor, 1990, *op. cit.*, pp. 126-127.

6 En una carta del 27 de diciembre de 1933 dirigida a Petru Comarnescu, Cioran, quien se hallaba becado en Alemania, anota: "Deberían ser detenidos todos los rumanos y golpeados hasta sangrar, solo de esta manera un pueblo superficial podría hacer historia. Es terrible ser rumano, no ganas confianza efectiva de ninguna mujer, y los hombres serios sonríen, cuando te ven despierto, te creen estafador. ¿Pero en qué me he equivocado que debo lavar la vergüenza de un pueblo que no tiene historia?" (Apud Zigu Ornea, *Anii treizeci. Extrema dreaptă românească*, București, Editura Fundației Culturale Române, 1996, p. 190).

objecciones que se les dirigían desde el prisma de un paradigma racional y criticista, que ellos lo identificaban con mayor o menor consciencia con la posición no heroica y acomodada de la madurez. De esta manera, como indica también el texto de Cioran arriba citado, Francia se convierte en el equivalente mental del burgués, del equilibrio, del sentido común, de la mediocridad, del agotamiento vital, de la madurez carente de ilusiones; mientras que Alemania es la personificación del impulso, del temperamento tumultuoso y trágico, de la lucha y de la tensión, de la necesidad de cambio, de la superación del racionalismo, de la juventud tumultuosa y plena de ideales. “Francia” y “Alemania” se transforman en simples operadores simbólicos, imágenes desprendidas de cualquier realidad concreta, que llegan a condensar, de una parte, el sentimiento de rechazo, de desprecio, de compasión irónica; y, de otra, adhesión total, identificación completa, nobleza y creatividad, creencia en ideales y en el auto sacrificio. Cioran habría de reconocer de manera indirecta el error cometido mediante esta manipulación de símbolos, confesando su desencanto provocado por el contacto con los alemanes concretos, que seguro, no podían corresponder con la imagen ideal con la que operaban los jóvenes de su generación:

Los franceses tienen todos los defectos menos uno: ellos no son sumisos. Ellos lo demostraron suficiente durante la Ocupación; yo no vi a nadie, que en las calles u otros sitios, se haya agachado frente al ocupante o que hubiese asumido un aire servil (...). Es aquí donde los franceses son netamente superiores a los alemanes, los cuales, cuando son vencidos, devienen sumisos. Incluso aparte de la derrota, ellos están siempre dispuestos a ponerse boca abajo frente a un superior jerárquico: su obediencia está en la base de la cobardía civil y de no consentimiento del orden (...) !Y pensar que hubo un tiempo en el que había concebido una verdadera idolatría por esta nación! Mi entusiasmo terminó hace mucho tiempo. Y no dejo de reprocharme, y de acusarme por mi ceguera y estupidez. Lo que ha debido fascinarme en los alemanes, es el hecho de no tener nada en común con ellos⁷.

7 Cioran, *Cahiers*, Paris, Gallimard, 1997, p. 338.

Bibliografia

Cioran, E. "Împotriva oamenilor inteligenți", *Discobolul*, no. 9, mai 1933, pp. 1-2, en *Revelațiile durerii*, Cluj, Echinox, 1990, p. 108.

Cioran, E. "Ferdinand Bruckner", *Gândirea*, no. 10, decembrie 1932, p. 384, in *Revelațiile durerii*, Cluj, Echinox, 1990, p. 83.

Cioran, E. *Le crépuscule des pensées* in *Oeuvres*, Gallimard, 1995, p. 455.

Cioran, E. *Bréviaire des vaincus* in *Oeuvres*, *op. cit.*, pp. 536-537.

Mircea Eliade, "Anno Domini", *Cuvîntul*, an IV, nr. 973, luni, 2 ianuarie 1928, p. 3, en *Profetism românesc*, I, București, Roza Vânturilor, 1990, *op. cit.*, pp. 126-127.

Cioran, E. *Cahiers*, Paris, Gallimard, 1997.

Zigu Ornea, *Anii treizeci. Extrema dreaptă românească*, București, Editura Fundației Culturale Române, 1996.